

PERÚ 2026: UNA ELECCIÓN ENTRE EL HARTAZGO, LA MEMORIA Y EL MIEDO AL VACÍO

POR: SUFRAGIO

“

**LA PRESIDENCIA PERUANA
DEJÓ DE SER EL CENTRO DEL
PODER Y SE CONVIRTIÓ EN
UNA SILLA EXPULSIVA**

”

Perú llega a la elección presidencial de 2026 con una pregunta de fondo que rebasa a los candidatos: ¿puede una democracia sobrevivir cuando la presidencia se convierte en una silla expulsiva? La disputa electoral no ocurre sobre un tablero estable, sino sobre una estructura política fatigada, fragmentada y marcada por una década de crisis institucional. En ese sentido, el voto peruano no solo definirá quién gobernará; también medirá hasta qué punto la ciudadanía conserva confianza en un sistema que ha normalizado la caída de presidentes como si fuera parte ordinaria del calendario político.

La segunda vuelta entre Keiko Fujimori, de Fuerza Popular, y Roberto Sánchez, de Juntos

por el Perú, condensa dos grandes miedos nacionales. Por un lado, el temor al retorno de una derecha asociada al autoritarismo fujimorista. Por el otro, el miedo a una izquierda vinculada al desorden político que dejó el gobierno de Pedro Castillo. Ambos candidatos han intentado moderar su imagen: Fujimori busca parecer menos autoritaria; Sánchez, menos radical. Esa batalla por suavizar los perfiles revela algo central: ninguno llega únicamente con esperanza, ambos llegan también cargando rechazo. (EL País)

La elección peruana, por tanto, no se entiende solo desde la lógica izquierda-derecha. Se entiende desde la erosión. Perú ha tenido una rotación presidencial vertiginosa desde 2016, con crisis sucesivas que debilitaron al Ejecutivo,

fortalecieron al Congreso como poder de bloqueo y convirtieron la gobernabilidad en un ejercicio de supervivencia. La presidencia dejó de ser el centro ordenador del sistema y se transformó en una pieza vulnerable dentro de una maquinaria institucional que expulsa, desgasta o devora a sus propios ocupantes.

Presidentes de Perú en los últimos años

- Pedro Pablo Kuczynski, 2016-2018
- Martín Vizcarra, 2018-2020
- Manuel Merino, 2020
- Francisco Sagasti, 2020-2021
- Pedro Castillo, 2021-2022
- Dina Boluarte, 2022-2025
- José Jerí, 2025-2026

La inclusión de **José Jerí** es clave para entender el último tramo de esta crisis. **Su paso por la presidencia interina y posterior destitución confirmó que Perú no vive solamente alternancia política, sino una inestabilidad casi estructural.** Medios internacionales documentaron que su salida representó otro cambio presidencial dentro de una década marcada por vacancias, renuncias y gobiernos inconclusos. (RTVE)

En ese contexto, **Keiko Fujimori** no representa únicamente una candidatura. **Representa una memoria política. Para sus votantes, el fujimorismo conserva una promesa de orden, autoridad, seguridad y estabilidad económica.** Para sus detractores, encarna el recuerdo de la concentración de poder, el autoritarismo y la corrupción asociados al gobierno de Alberto Fujimori. Esa doble lectura explica por qué Keiko puede ser competitiva elección tras elección, pero también por qué encuentra un techo persistente: tiene estructura, voto duro y experiencia, pero también uno de los antivotos más consistentes del país.

Su estrategia en 2026 ha sido presentarse como una opción de gobernabilidad frente al caos. Sin embargo, el fantasma del fraude de 2021 sigue rondando su imagen. Tras su derrota frente a Pedro Castillo, Fujimori denunció irregularidades sin que esas acusaciones logran acreditarse de manera concluyente, y el tema volvió a instalarse en el debate público durante la actual campaña. (El País)

Roberto Sánchez, en cambio, expresa otra fractura: la del Perú rural, pobre y periférico frente al Perú urbano, limeño e institucional. Su crecimiento electoral estuvo marcado por el voto rural y por sectores que se sienten históricamente excluidos del desarrollo. Según reportes recientes, las regiones más pobres, especialmente en la sierra, han sido decisivas para su ascenso político. (El País)

Sánchez recoge parte de la energía social que llevó a Pedro Castillo al poder, pero también carga con sus sombras. **Su desafío es doble: mantener la identidad popular que lo hizo competitivo y, al mismo tiempo, convencer a votantes moderados de que no repetirá la improvisación, el aislamiento político y el colapso institucional del castillismo.** Esa es su contradicción central: necesita parecer cambio sin parecer salto al vacío.

La presencia de figuras como **Rafael López Aliaga** y el propio **José Jerí** también ayuda a leer el clima político peruano. **Aunque no sean los protagonistas finales del balotaje, forman parte de un ecosistema conservador que presionó el debate hacia posiciones más duras en seguridad, orden, confrontación ideológica y rechazo a la izquierda.** López Aliaga quedó como referente de una derecha combativa, mientras Jerí simboliza el nivel de fragilidad del poder presidencial en un país donde incluso los gobiernos de transición pueden ser consumidos por el Congreso y la desconfianza pública.

El gran actor de esta elección, sin embargo, no es un candidato: es el **Congreso**. Perú ha construido una dinámica donde el Legislativo no solo fiscaliza, sino que condiciona, bloquea y, en ocasiones, decide la continuidad del Ejecutivo. Esa relación tóxica ha producido un sistema en el que ganar la presidencia no garantiza gobernar. **El regreso a la bicameralidad y la recomposición del Congreso serán tan importantes como el resultado presidencial, porque ahí se definirá si el próximo gobierno tendrá margen de acción o si nacerá bajo amenaza permanente.** (El País)

La elección de 2026 ocurre además en un país donde la representación política está pulverizada. Muchos partidos funcionan más como vehículos electorales que como organizaciones con doctrina, cuadros y arraigo ciudadano. Esa debilidad partidaria abre espacio a liderazgos personalistas, campañas emocionales y alianzas frágiles. El resultado es una democracia formalmente activa, pero políticamente extenuada.

Por eso, la disputa entre Fujimori y Sánchez no es solo una competencia por votos. Es una confrontación entre dos narrativas de país. **Keiko ofrece orden frente al descontrol; Sánchez ofrece reivindicación frente al abandono.** Keiko habla al Perú que teme la incertidumbre; Sánchez habla al Perú que se cansó de ser invisible. Pero ninguno parece tener, por sí solo, una fórmula suficiente para reconciliar a un país partido entre costa y sierra, Lima y regiones, élites y periferias, memoria autoritaria y promesa popular.

El voto peruano está atravesado por una emoción dominante: el miedo. Miedo al autoritarismo, miedo al radicalismo, miedo a la

la inseguridad, miedo a otro presidente caído antes de terminar su mandato. En democracias sanas, las elecciones suelen organizar expectativas. En democracias heridas, organizan temores.

Perú votará en 2026 buscando estabilidad, pero la estabilidad no se decreta desde una urna. Se construye con instituciones capaces de resistir el conflicto, partidos capaces de representar a la sociedad y liderazgos capaces de gobernar sin incendiar el sistema. Esa es la tarea que espera al próximo gobierno: no solo ganar, sino demostrar que todavía es posible gobernar.

“

**KEIKO OFRECE
ORDEN FRENTE
AL
DESCONTROL;
SÁNCHEZ
OFRECE
REIVINDICACIÓN
FRENTE AL
ABANDONO**

”



El riesgo es que la elección termine siendo apenas un paréntesis entre crisis. La oportunidad es que, después de años de desgaste, Perú entienda que ningún proyecto podrá sostenerse si no reconstruye primero la confianza pública. **Porque cuando un país cambia demasiadas veces de presidente, el problema ya no está solo en quien gobierna. Está en el pacto político que dejó de funcionar.**

Cierre editorial

Perú llega a esta elección con una democracia cansada, pero no derrotada. Su ciudadanía ha protestado, ha castigado, ha cambiado de opciones y ha usado el voto como herramienta de rechazo más que de adhesión. Esa energía, aunque desordenada, sigue siendo una señal de vida democrática.

El desafío es convertir el hartazgo en reconstrucción. Si el próximo gobierno interpreta su victoria como un cheque en blanco, la crisis continuará. Si entiende que gobernar Perú exige pactar, escuchar y contener las fracturas territoriales y sociales del país, tal vez esta elección pueda ser algo más que otro episodio de inestabilidad.

**PERÚ NO
NECESITA
SOLAMENTE
UN
PRESIDENTE.
NECESITA
VOLVER A
CREEN QUE LA
PRESIDENCIA
SIRVE PARA
GOBERNAR.**



✉ @sufragio.latam

📷 @sufragiolatam